

que Dios le dió, y haga sobresalir las caderas en *escalon*, lo que segun algunos fisiológicos es un signo de *aptitud para la fecundidad*: es cierto que esto lo dicen con respecto á las mugeres; pero ¿acaso tienen estas señoras algun privilegio para que solo á ellas se atribuya una cualidad tan filantrópica? Ya no se toleran colores claros ni en las levitas ni en los fraques: *dominan* el azul oscuro, el café y verde tambien oscuros, y alguna vez el color de tabaco; pero jamas el morado, ni mucho menos el azul celeste que quedan *circunscriptos* á los lacayos, á los tamborres, al ejército y á los volatines. No menos son las trabas á que se ve sujeto el pantalon. Para un *desabillé de mañana* es muy propio un pantalon de *serpentina* (en castellano, tela con rayas de distinto color); pero entonces es de rigor la levita, porque el buen gusto quiere que el *fraque* no se acompañe sino con un pantalon blanco, negro ó azul muy oscuro. Lo demas es propio de gente adocenada, ó como dicen ciertos autores, *gente de café y villar*, y podria compararse á una carta con la fecha en verso y la firma en prosa. Vds. dirán que todo se vuelve reglas, preceptos y palillos, y yo les responderé que tienen mucha razon, y que ya lo habia notado algunos años antes un viejo especie de fraile que dijo *omnia regulis praeceptisque subjecta hominibus natura dedit*, y aunque no dijo esto hablando de modas, ni por consiguiente venia muy al caso, sin embargo he creído oportuno poner aquí estas palabras para que no quede este artículo sin testo latino, y se quejen despues las señoras de que solo á ellas se

les habló *gringo* porque ellas son ellas, y vds. y yo somos nosotros. Finalmente, como el tiempo urge, y seria un dolor que no nos quedara materia para otro artículo, por apurarla toda en éste, reservaremos para otra vez lo que resta, y concluiré diciendo á vds. que por ahora, con lo dicho tienen bastante para presentarse en cualquiera parte como si acabaran de llegar por el *paquete*, y continuar entre tanto con la loable costumbre de pasar los dias enteros de pié derecho en una tienda, con la rabadilla apoyada contra el mostrador, haciéndole al tendero el inapreciable servicio de no dejarle vender, cualidad con que quiso el cielo distinguir especialmente á los mexicanos, para que en ningun tiempo pueda dudarse de que son hijos legítimos de sus padres los españoles.—*J. G. de la C.*

---

*Discurso de Alfonso V. de Aragón.*

---

Una violenta tempestad hizo al rey entrar en una isla. Viendo allí una de sus galeras próxima á perecer, mandó que la socorriesen; pero los marineros le dijeron, que mas valia perder una embarcacion que esponer las otras. El rey sin escuchar este consejo ni deliberar mas, parte al instante al socorro de la galera. Los marineros entonces viendo la resolution y el riesgo del rey, acudieron todos allá. La empresa fué peligrosa, pero se logró al fin: con lo que dijo Alfonso: "Habria preferido sumergirme en el mar con mi armada, antes que ver perecer á esos miserables, sin alargar la mano para socorrerlos."

---